

Casola, Natalia

El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar : Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas

I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX

26, 27 y 28 de septiembre de 2012

CITA SUGERIDA:

Casola, N. (2012). El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar : Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas [en línea]. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2533/ev.2533.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas* **

Natalia Casola
Programa de Historia Oral
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
nataliacasola@hotmail.com

Presentación

A partir del 24 de marzo de 1976 y hasta el final de la última dictadura, el Partido Comunista de Argentina (en adelante PCA) definió que el camino correcto consistía en diferenciar entre líneas internas dentro de la Junta Militar y proponer un apoyo “táctico” al gobierno del General J. R. Videla para evitar el ascenso del “pinochetismo”, encarnado fundamentalmente en el General L. B. Menéndez al mando del Tercer Cuerpo del Ejército.¹

En un artículo anterior analizamos cómo esas definiciones políticas generales, trasladadas a las lecturas del partido sobre la política exterior de la Junta Militar, se traducían en una campaña de apoyo al estrechamiento de los vínculos políticos y económicos entre Argentina y la Unión Soviética y simultáneamente, en la crítica virulenta a la política exterior de los Estados Unidos.² Que Argentina no rompiera relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética era un elemento que, desde el punto de vista de la dirección del PCA, confirmaba que la Junta Militar no había tomado la senda del “fascismo”. En consecuencia, optaban por no denunciar la política de connivencia de los países socialistas con la dictadura y al contrario, defendían ese acercamiento como la prueba de la progresividad del ala moderada de los militares contra el peligro de la imposición del “pinochetismo”.³ Por el contrario, la política exterior de los Estados Unidos centrada

* La presente ponencia fue publicada como artículo en la revista *Testimonios*, N°3, 2012. Agradezco al Comité editor la autorización para su difusión en las jornadas.

** Este trabajo es deudor de la generosidad de Gaby Weber, Alessandro Santoni y Silvina Jensen quienes de manera desinteresada prestaron documentos de Alemania, Italia y Barcelona respectivamente. A ellos mi agradecimiento.

¹ La Zona III se encontraba al mando de Luciano Benjamín Menéndez y con sede en Córdoba, tenía jurisdicción sobre Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero.

² CASOLA, Natalia, “Una aproximación a la política del Partido Comunista en el exterior durante la última dictadura militar, (1976-1983)”, en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Año 14, N°30, 2011

³ Durante 1977 la URSS votó tres veces en contra de la inclusión de la Argentina en la lista de países para ser investigados por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. En 1980, vota nuevamente contra la

inclusión de Argentina en el procedimiento de la resolución 1503 y contra la creación un grupo especial cuya función era observar la cuestión de las desapariciones. Por su parte, la Junta Militar procuraba evitar el aislamiento internacional y compartía con los soviéticos, la necesidad de aliados para oponerse a las denuncias internacionales por violaciones a los derechos humanos. Además la alianza política y económica con la URSS permitió a la dictadura mantener un grado de independencia política que favoreció las negociaciones con Estados Unidos.

en los derechos humanos era denunciada como una campaña de injerencia del imperialismo. La política de James Carter estaba fundamentalmente dirigida a denunciar las graves denuncias que recaían sobre la Unión Soviética. Sin embargo para que fuese creíble el gobierno de Estados Unidos debió incluir y mostrar preocupación por la situación de los derechos humanos en los países de su área de influencia. El Partido Comunista no dudó en oponerse a Estados Unidos, denunciar la hipocresía de su política externa y la supuesta preocupación por los derechos humanos en Argentina como un intento de injerencia imperialista sobre el país. Esta opinión inicial fue fundante del debate sostenido con numerosos sectores del movimiento de denuncia dentro y fuera del país, incluyendo los organismos de derechos humanos en los que el partido intervenía con funcionarios propios.

Por otro lado, para el PCA la defensa del gobierno del General Videla, como condición para la apertura del diálogo cívico militar con vistas a la redemocratización, requería de la unidad de todo el arco político progresista. En ese marco la dirección nacional del partido se oponía a que la militancia saliera al exilio en la medida que debilitaba la capacidad de intervención de las fuerzas democráticas dentro del país. Por los mismos motivos rechazaban las denuncias que los exiliados argentinos realizaban en diversos países y foros internacionales. En su visión, la oposición a global a la dictadura sólo podía beneficiar a su ala derecha. La propuesta del partido entonces, consistía en evitar la salida de los militantes al exterior. Pero al mismo tiempo, trabajaron para conseguir que la solidaridad internacional se tradujera en aportes financieros a las organizaciones que luchaban por la democracia dentro del país y visitas de diversas personalidades a la Argentina con el propósito de presionar al gobierno para que abriera el diálogo. El presente trabajo retoma este conjunto de elementos examinados en el artículo referido y propone desarrollar la actividad del PCA en Europa teniendo en cuenta la experiencia de los militantes comunistas exiliados, el rol de los emisarios del partido y el papel de los PC del continente.

El lugar del exilio en el Partido Comunista Argentino

Para los comunistas, el exilio era sinónimo de derrota. En consecuencia, si la clase obrera y los sectores de la “democracia avanzada” no habían sido derrotados, el exilio carecía de justificación. La salida del país sólo era pensable como un último recurso de supervivencia ya que un éxodo masivo reducía la capacidad resistente de las organizaciones políticas democráticas en su lucha contra el autoritarismo. Por lo tanto, era necesario que el partido se opusiera y polemizara abiertamente con las organizaciones que promovían la salida de sus militantes para constituir “la retaguardia en el espacio exterior.”⁴

⁴ Movimiento Peronista Montonero (MPM) y expresiones similares en PRT-ERP. Sin embargo resulta importante tener

La postura asumida por el PCA derivaba de la experiencia histórica acumulada por el partido bajo diversas dictaduras militares, y por su pertenencia a un movimiento internacional que en diversas ocasiones fue derrotado y debió partir al exilio. La memoria histórica, fundamentalmente de la guerra civil española pesaba en la evaluación política sobre las posibilidades que las internas militares brindaban para evitar la derrota a manos del “fascismo”.⁵ Por ejemplo, para José Schulman, militante de la regional Rosario, a pesar que había sufrido varios atentados en su domicilio desde fines de 1975 hasta su detención, irse del país,

...sencillamente no era una opción. No la considerábamos como opción (...) Pero bueno, nosotros, debería decir para hacerte sincero, que nosotros, en aquellos años, nos guiábamos en las cuestiones que tenían que ver con la seguridad por lo que decidía nuestra organización, por lo tanto, no la discutíamos como opción, no estaba... sí éramos conscientes, está planteado en el libro⁶, éramos conscientes de que corríamos peligro, no es que no imaginábamos que había peligro pero sencillamente considerábamos la idea de estar acá sin mucho pensarlo.⁷

Por los mismos motivos, los militantes comunistas presos, generalmente, rechazaban la posibilidad de salir del país haciendo uso del derecho a la “opción”⁸. Las cárceles solo eran abandonadas si conquistaban la libertad como resultado de la movilización. Al respecto, el abogado comunista Carlos Zamorano preso desde 1974 relata:

Es particularmente singular de modo aparente que yo nunca haya planteado la opción para abandonar territorio argentino. Digo que es aparentemente singular porque los comunistas en principio, salvo graves situación de su salud o riesgo inminente de muerte por acción del enemigo, jamás, los comunistas, solicitan irse de la República Argentina estando prisioneros. Ambicionan, reclaman, que se mueva el pueblo para que

en cuenta que los militantes de estas organizaciones no se consideraban exiliados. Para ellos la salida del país era una etapa más en la lucha contra la dictadura militar.

⁵ Contrasta con esta decisión la tomada por el Partido Comunista de Chile que bajo la represión de la dictadura de Pinochet debe retirar su militancia al exterior. También el Partido Comunista de Brasil decide, a partir de 1970, sacar masivamente a sus militantes al exterior incluyendo al Comité Central. Sin embargo, en estos casos tampoco se buscaba convertir el exilio en una condición permanente. Al contrario, la salida del país era pensada como un momento de reorganización para contraatacar, en un lapso de tiempo breve, de manera más organizada.

⁶ SCHULMAN, José Ernesto. *Los Laberintos de la Memoria*, El Folleto, Buenos Aires, 2008

⁷ SCHULMAN, José Ernesto. Dirigente del PCA de Rosario. Entrevista realizada el 28/10/2010 la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Natalia Casola.

⁸ La “opción” es un derecho constitucional (Art. 23) que garantiza que en caso de conmoción interna, el presidente de la Nación puede otorgar la posibilidad de salir del país a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. La dictadura militar, al menos durante los primeros dos años anuló ese derecho mediante el decreto 21.338 del 29 de marzo de 1976. Recién hacia 1978 comienza a rehabilitarse aunque quienes podían y/o decidían hacer uso de la opción no podían regresar al país ya que la ciudadanía les era revocada. Véase, PISARELLO, Virginia, “Presos y desterrados. Los opcionados de la última dictadura militar”, *IVº Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008. Disponible en línea: www.riehr.com.ar Acceso: 12/7/2012

salgan en libertad dentro del territorio.⁹

Teniendo en cuenta esta lógica política es comprensible que la relevancia que comenzaban a adquirir las denuncias a la dictadura en la arena internacional no resultara indiferente a la estrategia del comunismo. Desde comienzos de 1977, esta preocupación comenzó a traducirse en reuniones con el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y los países socialistas con el propósito de hacer circular su propia versión sobre lo que ocurría en Argentina y preparar las condiciones para la organización de un equipo del partido en Europa. Los efectos de esa actividad no tardaron en hacerse sentir. La diferenciación respecto de las lecturas de los Montoneros y el PRT sobre la situación argentina, no dejó de alarmar a un sector del comunismo internacional pro-soviético. Un ejemplo de esa reacción lo ofrece la actitud resuelta por el gobierno de Berlín Oriental, que emite un memorando el 8 de abril de 1977 en el que decía:

No podemos excluir que van a venir solicitudes de asilo individuales a nuestra Embajada. Algunos compañeros dirigentes del PC Argentino pueden ser aceptados cuando se los conozca personalmente. En otros casos, otras personas tienen que ser tratados con la máxima cautela.¹⁰

Resulta notable que se distinguiera entre el asilo a dirigentes comunistas de los de otra procedencia política, dejando en claro que la República Democrática Alemana (RDA) también se hacía eco del supuesto “ultraizquierdismo” de las organizaciones políticas perseguidas por el régimen militar. Efectivamente en ningún caso se abrió la embajada de Alemania del Este a los refugiados. Al contrario, frente a la exigencia de solidaridad de los exiliados argentinos, el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA)¹¹, el partido del gobierno de la RDA, sólo aceptaba colaborar de manera exclusiva con el PCA.

El Partido Comunista de la Argentina pide que los bienes de la solidaridad sean mandados directamente al PC, de modo que los beneficios se destinarán específicamente al Partido Comunista.¹²

⁹ ZAMORANO, Carlos. Entrevista realizada el 16 y 22 de julio de 2003 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Vera Carnovale. Archivo Oral Memoria Abierta. El rechazo a la opción no fue privativa del PCA. El testimonio de Néstor Correa da cuenta que Política Obrera compartía el mismo punto de vista: “También es cierto que cuando pude pedir el derecho a opción, estando preso, preferí no hacerlo. La razón fue una decisión personal y además una decisión partidaria. Perteneciendo a las fuerzas que dieron nacimiento al Partido Obrero, entendimos que dada la lucha del pueblo argentino por la libertad de los presos, correspondía participar desde el lugar en que estuviéramos por esa libertad. En mi caso se daba desde la propia cárcel.” PARCERO, Daniel, HELFGOT y Marcelo, DULCE, Diego. *La Argentina exiliada*, CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 39

¹⁰ Telegrama N° 79/6 con fecha 25 de marzo de 1976 enviado desde Buenos Aires al Departamento Latinoamericano firmado por el Dr. Naumann, DY 30/13820/51. Archivo Nacional Berlín.

¹¹ Acrónimo del alemán, *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands* (SED)

¹² Memorandum con fecha 6 septiembre de 1978, firmado por Krause. DZ 8/94/40/17/107 Archivo Nacional Berlín.

Este último aspecto revela hasta qué punto las relaciones entre los partidos hermanos podía transformarse en un filtro para la organización del exilio en el exterior. Pero también, la primera cita del documento muestra que el compromiso de los países del bloque socialista con la dictadura militar era tan profundo que inclusive cuando era el PCA el que solicitaba solidaridad, mostraban reparos y exigían algunas pruebas de confianza.

Sin embargo, en Europa occidental el cuadro presentaba matices. Aunque la situación de Argentina fuese difícil de asir para el progresismo europeo, incluyendo al comunismo, no todos los PC se mantuvieron indiferentes frente a los reclamos de la militancia argentina en el exilio aun cuando aquello implicaba desplazarse de las posiciones pro-soviéticas. Manifiestamente, el debate en relación al eurocomunismo también se expresaba en el terreno de la solidaridad con los argentinos que podían aprovechar en su favor las diferencias suscitadas. Así habría ocurrido con el Partido Comunista Italiano y el Español (PCI y PCE respectivamente), países que se habían transformado en importantes centros de denuncia y sede de residencia desde fines de 1976 de las direcciones de las principales organizaciones político militares: ERP y Montoneros.¹³ Un informe elaborado por la STASI (Ministerio para la Seguridad del Estado)¹⁴ de ex República Democrática de Alemania (RDA) fechado el 16 de febrero de 1977, da cuenta de este comportamiento disímil de los partidos europeos y la repercusión generada en la jefatura del PCA. En él informan que dos dirigentes veteranos comunistas (presumiblemente Orestes Ghioldi y Oscar Arévalo por entonces a cargo de la Sección de Asuntos Exteriores), habrían expuesto sus planes para establecerse en Europa al tiempo que elevaban una queja sobre el trato preferencial que el PCI otorgaba a militantes Montoneros. Al parecer, el PCA esperaba que la RDA llamara la atención a los italianos sobre la conveniencia de atender al reclamo argentino.

...A este grupo de la ultraizquierda operante en Italia, pertenecen también representantes Montoneros. Su líder sería un supuesto Hellman [Juan Gelman], el cual fue expulsado del PCA. Hellman mantiene estrechos contactos con el PCI [Partido Comunista Italiano], y es apoyado por ellos así como por la embajada cubana en Roma. La aguda protesta pronunciada por el PCA, ha quedado por el PCI largamente sin responder. Repetidas interpelaciones del PCA le fueron ya comunicadas, se va a respetar la opinión del PCA. En este asunto planea el PCA también charlas con el compañero cubano en la Habana. Esto es para asegurar que Cuba deje de apoyar a los Montoneros

¹³ Véase, entre otros, BERBARDOTTI, María Adriana y BONGIOVANNI, Bárbara. “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia”, en YANKELEVIVH, Pablo (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Al Márgen, La Plata, 2004

¹⁴ Acrónimo del alemán Ministerium für Staatssicherheit,

en la Argentina y en el extranjero.¹⁵

La mención especial a la expulsión de Juan Gelman del partido, al parecer, daba argumentos adicionales acerca de lo inconveniente que resultaba el buen trato que los italianos –y también los cubanos– dispensaban a los Montoneros. Ese solo hecho debía suscitar desconfianza y precaución. Sin embargo, el PCI desconfiaba de los exiliados argentinos y de su actividad guerrillera tanto como el resto del espectro político de Europa cuya lectura sobre la situación en Argentina se asemejaba más a la del PCA que al de cualquier otra organización de la izquierda argentina.¹⁶ Específicamente en relación a Montoneros, la dirigencia del comunismo italiano no alcanzaba a comprender la ubicación ideológica de la organización y temía por los contactos que la guerrilla pudiera establecer con el *Movimento Sociale Italiano* (MSI) de raíz neo-fascista. Pese a esto, desde 1977 el PCI inicia conversaciones con los principales dirigentes Montoneros a través de Renato Sandri, por entonces responsable para América Latina. En esas reuniones en las que debatían sobre política y estrategia las dudas pudieron ser saldadas. Desde entonces el PCI proporcionó tanto a Montoneros como al PRT infraestructura para los militantes exiliados. En el caso de Montoneros la ayuda alcanzó niveles importantes. En enero de 1979 el PCI prestó las instalaciones de la escuela de formación de cuadros de Fratocchie donde aprobaron el plan de la “contraofensiva”¹⁷. En el caso del PRT la situación parece haber sido similar: cierta distancia oficial y una solidaridad de base. La política del PCI hacia los argentinos, los alcances y límites de su compromiso queda resumida en las siguientes palabras de Julio Santucho:

...existía el problema del Partido Comunista Argentino. Nosotros teníamos pocas posibilidades aquí... lamentablemente era así. Desde el punto de vista político, el PCI nos daba una solidaridad a nivel de bases, nos abría los contactos con las federaciones locales, con las secciones (comités), pero oficialmente nada.¹⁸

¹⁵ “Información sobre el estado de la conducción militar en Argentina así como de algunos problemas de los comunistas argentinos”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA, Informe 90/77, 16 de febrero de 1977. Archivo Nacional Berlín.

¹⁶ La mayoría de las investigaciones sobre el exilio argentino en países europeos coinciden en señalar la difícil situación para los argentinos comparada con la enorme solidaridad recibida por los exiliados chilenos. Véase entre otros: FRANCO, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008; JENSEN, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Casa América, Barcelona, 2007.

¹⁷ La operación organizó el retorno al país de militantes Montoneros con el propósito de sumarse a la “rebelión popular” en curso. Véase entre otros, GASPARINI, Juan. *Montoneros, final de cuentas*, De la campana, Buenos Aires, 2008

¹⁸ Entrevista a Julio Santucho, 1998. Citada en: María Adriana Bernardotti; Bárbara Bongiovanni, *Aproximaciones...* cit, p. 66. También Cacho Narzole cuenta: “Después de más de seis meses de estadía en Naviante habíamos conseguido despejar muchas de las dudas y recelos que los compañeros del PCI tenían sobre nosotros y sobre nuestra posición política, sobre todo a partir de la definición tajante y casi principista de la lucha armada como factor determinante de la línea del PRT. Esta posición contrastaba muy duramente con las posturas del Partido Comunista Argentino.” NARZOLE, Cacho, *Tributo a Naviante. Escuela de militancia*, Yasha Libros, Buenos Aires, 2005, p. 161

Sin embargo, las rispideces entre el PCA y el PCI no se debían únicamente a la colaboración de los últimos con Montoneros y el PRT. Las complicaciones venían acumulándose desde hacía décadas.¹⁹ Los italianos consideraban al PCA uno de los partidos más rígidos del MCI y los argentinos desconfiaban del PCI por considerarlo revisionista.²⁰ En este contexto, la preocupación que las relaciones entre los comunistas europeos y las organizaciones argentinas suscitaba dentro del PCA, los llevó a planificar el envío de una misión de trabajo a Europa. El mismo informe elaborado por la STASI revela que en esa reunión,

...se hizo conocer, quiere formar el PCA un pequeño y efectivo grupo de trabajo en Italia, que tenga la tarea de establecer un punto de apoyo con la ultra izquierda Argentina en Italia. (...) [y la preparación de una] conferencia [para] la coordinación de medidas contra los efectos de las fuerzas argentinas de ultra izquierda en Europa occidental, así como el ensanchamiento y conducción de una campaña de solidaridad y la edición de un periódico boletín sobre los acontecimientos y desarrollos en Argentina.²¹

Efectivamente, a partir de marzo de 1977 el Comité Central del PCA decide enviar a Italia como representante del partido y de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) a Enrique Gigena, veterano dirigente del gremio ferroviario de Rosario cesanteado desde 1976. Durante todo ese año Gigena se prepara y familiariza con el trabajo de sus compañeros en la LADH. En diciembre de 1977 parte a Italia con el propósito de organizar allí y en España un equipo de trabajo que respondiese a la línea partidaria. La elección de Gigena como cuadro principal del comunismo argentino en Europa estaba ligada a su pertenencia al Comité Central, rol que le permitía debatir en paridad con las direcciones del resto de las organizaciones argentinas y con los partidos comunistas europeos.

El debate con el heterogéneo exilio argentino en Europa derivaba de las diferentes lecturas políticas sobre la situación del país. En primer lugar, los comunistas evaluaban que la denuncia global a la dictadura fortalecía las ambiciones de la derecha. Pero además, para el PCA las chances de una salida democrática dependían de la acumulación de fuerzas de las que fuesen capaces los sectores progresistas dentro del país. Por esa razón, en la visión del partido, el exilio en masa provocaba el debilitamiento de las energías internas en pos de los reclamos democráticos. De

¹⁹ Las relaciones entre ambos se tensaron especialmente en 1972 cuando los italianos decidieron armar una federación de células de su partido entre los inmigrados italianos en Argentina, repitiendo una experiencia hecha en otros países. En una reunión entre dirigentes comunistas de ambos partidos, Orestes Ghioldi manifestó que la decisión de crear la federación sería un “paso poco feliz” ya que en cierto sentido paralelizaba la organización de los comunistas. Istituto Fondazione Gramsci, Archivo del PCI, Estero 1972, MF 053, 1054-1068

²⁰ SANTONI, Alessandro, *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*, Carocci, Roma, 2008, p. 53

²¹ Memorandum 90/77, 16 de febrero de 1977, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA.

manera que el trabajo de la solidaridad externa debía servir para ayudar a la militancia dentro del país. Los pronunciamientos políticos, las visitas de delegaciones sindicales a Argentina y los aportes económicos debían hacerse directamente a quienes luchaban en Argentina. Sobre este punto, el comunismo, no admitía la posibilidad de que los exiliados transformasen su residencia en el exterior en permanente, y mucho menos que el eje de su actividad fuese la construcción de organismos políticos en los países de acogida.²²

Gigena llegó a Italia a fines de 1977 y al poco tiempo se trasladó a Madrid. Al principio molecularmente, comenzó a reagrupar a los militantes exiliados -a pesar de la posición oficial- y a estructurar una corriente de solidaridad en varios países de Europa. Los pocos militantes que se encontraban en el exilio habían salido tempranamente entre 1975 y principios de 1976. La mayoría eran personalidades reconocidas del mundo de la cultura, intelectuales y profesionales con mucha exposición pública.²³ Entre fines de 1976 y 1978 salen algunos militantes más, sobre todo dirigentes del movimiento obrero que el partido evaluaba que corrían serios peligros. Aunque nunca fueron demasiados numerosos, la existencia de militantes comunistas en distintos países permitió que la posición del partido circulara por todo el continente e influyera en varias organizaciones políticas.

...Estamos hablando... primero dos, mi primer contacto fue la Negra Sara y Raúl, los dos artistas, uno había sido inclusive de la comisión directiva del gremio de actores, acá en Argentina, esos fueron los primeros y comienzo con ellos a tender las redes, después se incorpora uno más y su señora, este compañero era economista, y otro y otro. Luego

²² Entre las visitas al país de delegaciones obreras, apoyadas y/o gestionadas por el PCA entre 1976 y 1978: en noviembre de 1976, el Presidente de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), arribó a Buenos Aires para informarse de la situación del movimiento sindical y fue recibido por el interventor de la CGT y el Ministro de Trabajo. El mismo mes, el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL) envió un telegrama al Gobierno a favor de la normalización sindical y la libertad de los trabajadores detenidos. En enero de 1977 llegaron al país varias delegaciones sindicales... El 4 de enero de 1977, el Consejo de Administración de la OIT resolvió llamar la atención al Gobierno por las graves restricciones impuestas a la actividad sindical. En abril se produce un nuevo pedido al Gobierno por la FSM y en septiembre de 1977 se repite la visita de las delegaciones sindicales. En mayo de 1978 cuatro dirigentes obreros en representación de las tres centrales sindicales de Italia (CGIL, CSIL y UIL) arribaron al país y mantuvieron reuniones con dirigentes sindicales y de prestigiosas instituciones como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH), la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. También entrevistaron al Subsecretario del Ministerio de Trabajo, coronel Rodríguez. En similar misión el mismo mes de mayo visitan el país dos dirigentes sindicales de Francia, el Secretario de Comité de empresa de la Renault y un miembro de la CGT de ese país. Véase, "Dos años de Solidaridad. Los trabajadores del mundo con sus hermanos argentinos.", *Coincidencia*, Año 1, N°15, martes 27 de junio de 1978.

²³ Este grupo encuadra dentro de la primera oleada del exilio argentino previa al golpe de Estado e integrada mayormente por intelectuales, periodistas, artistas y algunos deportistas que salen del país a partir de 1974. Según Silvina Jensen, la segunda oleada de exilio fue conformada por los que abandonaron el país entre 1976 y 1978. En ese bienio se concentran las salidas y parten los líderes de las organizaciones armadas, fundamentalmente la cúpula de Montoneros y algunos líderes del PRT. Aunque en líneas generales el exilio fue la suma de decisiones individuales, no debe soslayarse el mandato de repliegue y salida al exterior pautado por las organizaciones armadas en esos años. JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976-1983* Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, abril 2004, p. 262

una cantidad de amigos del sector de artistas, Lautaro Murua²⁴, la hermana de Norma Aleandro...²⁵ y se fue armando un grupo. Y armamos un grupo bastante numeroso y activo dentro de Madrid. De Madrid me trasladé a Barcelona; tenía la vinculación con un par de amigos; trabajaban allá y con ellos organizamos un grupo en Barcelona. Ya había estado en Italia, había ubicado a uno que me ayudó, un argentino que vivía allá, y con él, nos vinculamos con un matrimonio y sus dos hijos en Florencia y armamos un grupo, un grupo también en Roma. Teníamos un compañero abogado en Francia, en París, un cordobés, David Naishtat (...) y con él organizamos un grupo en París y una relación con una compañera de la Liga por los Derechos del Hombre francesa que además era internacional y que además tenía estatus de organismo consultivo en Naciones Unidas. Por lo tanto con ellos, todos los años íbamos a Ginebra a plantear las cosas. Y, teníamos muy buenas relaciones con Comisiones Obreras, Partido Comunista, con el Partido Socialista de España, con la UGT, la central de trabajadores socialistas y con el Unión de Centro Democrática, estaba Suarez en el gobierno, teníamos llegada con dirigentes de primer nivel (...) Después organizamos un grupo de apoyo en Bruselas y uno en Amsterdam, muy poquito, pero con la ayuda del partido pudimos organizarlo; un grupo de trabajo en Inglaterra, cerca de Londres, y un grupo de trabajo bastante importante en Estocolmo que a su vez tenía relación con Noruega y con Finlandia. Nosotros hacíamos, Comisiones Obreras nos editaba el periódico y nos hacía más o menos, 1200, 1400 ejemplares e iba a organizaciones de dieciséis países, y bueno, algunas con idioma inglés pero de alguna manera se enteraban.²⁶

Como puede apreciarse, sin llegar a ser masiva, la presencia comunista logró una influencia territorial considerable e incluso comenzó a cobrar una fisonomía definida. Por otro lado, esa extendida influencia permitió que la colecta de aportes financieros para enviar a Argentina fuese sumamente provechosa. Al menos así lo recuerda Graciela Rosemblum actual Presidenta de la LADH:

Nosotros recibimos en los primeros años un monto considerable de dinero de la

²⁴ Lautaro Murúa fue un importante actor y director de cine y teatro. Nacido en Chile el 29 de diciembre de 1926, su obra profesional más importante la desarrolló en Argentina. Como actor de cine se destacó en *Invasión* (1969), *Crónica de una señora* (1971), *Los traidores* (1973), *Quebracho* (1974), *La muchacha de las bragas de oro* (1979), *No habrá más penas ni olvido* (1983), *El exilio de Gardel* (1985) y *La peste* (1992). Como director de cine, sus filmes más relevantes fueron *Shunko* (1960) *Un guapo del 900* (1971), *La Raulito* (1975) y *Cuarteles de invierno* (1984). Llegó exiliado a España en 1976 y permaneció allí hasta 1983. Falleció en 1995.

²⁵ Se refiere a la actriz María Vaner. En 1974 habiendo sido amenazada por la Triple A decide volverse a España, país del que era oriunda. En 1983 retorna a la Argentina. Falleció el 21 de julio de 2008

²⁶ GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

solidaridad internacional... Parte de ese dinero lo consiguió Enrique, efectivamente, y llega a la Liga. Y con eso nosotros sostuvimos la Liga hasta los años 90. ¡Mirá que austeros que seremos! Toda la plata de la solidaridad internacional terminó acabándose en los 90. Nosotros hicimos solidaridad con los presos, mandábamos todos los meses plata a distintos presos de todo el país, hacíamos solidaridad con las familias, que a veces era un pasaje, a veces era la estadía, veces era el alimento para llevarle al preso, lo que sea.²⁷

También José Schulman narra que en una entrevista que Gigena sostuvo con el Primer Ministro de Suecia, le pidió un aporte de medio millón de dólares y a los tres días se encontró con un cheque en un sobre. Al año siguiente, al parecer, pidió un millón de dólares que volvieron a concederle.²⁸ Una vez establecidos los grupos de trabajo en varios países de Europa, comienzan a editar un periódico mensual que resumía las principales novedades políticas de acuerdo con la línea editorial del partido. Pero aunque los contactos proporcionados por el MCI fueron de gran ayuda, la discusión con el eurocomunismo era un motivo de tensión. Al ser preguntado por la relación con los partidos comunistas europeos, Enrique Gigena cuenta:

En el Comité Central debatimos todo esto... vos vas a organizar la solidaridad hacia Argentina (...) Si hay debates, debatís, aunque no públicamente. Si tenés respuesta para todo las das, sino no, decís que tenés que consultar con el Comité Central; pero relaciones fraternales y amistosas con todos. No vamos a sacar nada a nadie, y la política de partido a partido la discute la dirección nacional de cada partido y los miembros del comité central que cada dirección determine. Eurocomunismo no existe para vos. Por supuesto, yo me siento con los compañeros del Comité Central español y te dicen “porque nosotros...” Cuando toman aire para respirar vos le decís “compañero, conozco las posiciones que tenemos cada uno, no vengo a discutir eso, vine a esto, esto y esto y vengo a pedir la solidaridad, lo demás, por la vía que corresponde, cada uno sabe dónde debatir. De modo que nosotros soslayábamos eso. (...)”

¿Entonces la reacción del PCE y el PCI fue buena?

En general ellos tenían algunas críticas, pero una visión coincidente en cuanto a que había que estar adentro. Eso era básico para ellos. “Nosotros vivimos la experiencia de

²⁷ ROSEMBLUM, Graciela. Entrevista realizada en mayo de 2011 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

²⁸ SCHULMAN, José, *Los laberintos...* p. 219

la guerra civil con todos afuera, y los demás, italianos, franceses vivimos la experiencia de la ocupación y necesitamos organizar una batalla adentro, para hoy y para mañana”.²⁹

Evidentemente las tensiones entre los partidos no podían dejar de incidir en el plano de la relación que los comunistas europeos establecían con el activismo argentino.

Sin embargo, con el Partido Comunista de España (PCE) las relaciones fueron menos complicadas que con el PCI. El comunismo español se caracterizó por la amplitud de la solidaridad con los argentinos en el exilio poniendo en segundo lugar la procedencia política.³⁰ Los balances anuales o semestrales de la *Comissió D'afers Internacionals* (CAI), la comisión de relaciones internacionales del Comité Central (CC) del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC) integrada a la Comisión Internacional del PCE, informan de la variedad y amplitud política del comunismo catalán. Aunque la lectura de los informes sugiere que la solidaridad con Argentina formaba parte de un plan de apoyo al exilio latinoamericano más en general, es notable que mantuvieran vínculos políticos asiduos con todas las organizaciones políticas presentes en Barcelona (Montoneros, PRT y PST). A su vez, esta actitud se condecía con el trabajo unitario de las organizaciones exiliadas en un único centro: la Casa Argentina.

De manera que el PCA, al menos hasta 1979, no parecería haber gozado de especial privilegio. Además la presencia del comunismo argentino en España era minoritaria. No obstante, podría pensarse que la amplitud política de los españoles era la contracara de la incompreensión política acerca de lo que ocurría en Argentina. En ese sentido la posición del PCA no debe haber facilitado el proceso de clarificación. De manera que, ante la dificultad para tomar posiciones definidas, el PSUC y el PCE parecen haber optado por el apoyo irrestricto a las medidas de solidaridad. Año tras año, los informes de balance de actividad de la CAI manifestaban su inquietud por la inconsistencia política con la que abordaban las tareas de solidaridad. Esa deficiencia, señalaban, derivaba de una tendencia administrativista en el trabajo de la Comisión y un desacople crónico en la coordinación con las actividades del PCE. Aunque la raíz del problema parece ser interna al PSUC-PCE no dejaría de afectar las relaciones políticas con los partidos y organizaciones argentinas, toda vez que no contaban con una caracterización política precisa. Mientras el objetivo solidario se ciñó a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos los problemas pudieron ser sorteados con facilidad. En cambio las dificultades que arrastraban emergieron con claridad en ocasión de la Guerra de Malvinas. Según Silvina Jensen, en un debate promovido por la revista *Testimonio Latinoamericano*, Jordi Borja, dirigente del PSUC, afirmaba:

²⁹ GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

³⁰ JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia... Tomo 1*, p. 476

...quizás para los argentinos que lo tienen muy asumido sea realmente sencillo: esto es nuestro y lo recuperamos, pues durante 150 años no han querido negociar... pero para nosotros es un poco más complicado...³¹

Frente a Malvinas las opiniones se dividieron. Los enfrentamientos entre los argentinos derivaron en la ruptura de la unidad de acción en la Casa Argentina afectando la opinión del arco político catalán. El PSUC, finalmente, optó por una posición intermedia: por un lado remarcaba el carácter anticolonial de la posición Argentina y simultáneamente la inconveniencia de su apoyo ya que Galtieri carecía de legitimidad para hablar en nombre del pueblo argentino.³² La delegación comunista de Argentina en Barcelona a cargo de Andrés Cornelly al parecer, sostuvo una opinión similar.³³ De esta manera asumían una posición que matizaba la propia opinión del partido en Argentina que defendió la ocupación de Malvinas.

Más allá de este episodio, lo cierto es que si en los primeros años de la dictadura la opinión del PCA no tenía ningún peso hacia 1980 se convertía -al menos para el PSUC- en referencia política. Las fracturas en el PRT y Montoneros en 1979, y al contrario, la estabilización de un grupo de trabajo del comunismo argentino, posibilitaba que, junto a la Comisión de Solidaridad con Madres de Plaza de Mayo y la Comisión de Solidaridad de Presos, Muertos y Desaparecidos en Argentina (COSOFAM) que nucleaba en a víctimas directas de la represión, el PCA ocupara un lugar de mayor preponderancia.³⁴ En la planificación de actividades de la CAI para 1980, la solidaridad con Argentina aparece exclusivamente vehiculizada a través del Partido Comunista y el eje de las actividades pasaba a centrarse en Argentina y no en Europa.³⁵

En cambio, el PC de Francia (PCF) se alineó desde el inicio con las posiciones del PCA. Marina Franco, en su tesis sobre el exilio argentino en Francia, señala que todos sus entrevistados coincidieron en que el comunismo francés estuvo ausente en las actividades de solidaridad con los argentinos.³⁶ Sin embargo, al parecer no mantuvo la misma actitud con el PCA. El comunismo

³¹ JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la historia... Tomo 2*, p. 59

³² JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la historia... Tomo 2*, p. 64

³³ Inicialmente el PCA de Barcelona compartía la opinión de los españoles sobre la inconveniencia de realizar manifestaciones a favor de la Argentina y movilizarse a favor de la paz. En una reunión entre la Comisión de solidaridad del CC del PSUC y Andrés Cornelly, este habría manifestado su desacuerdo con movilizarse a favor de Argentina pero sugería esperar a poder reunirse con la Secretaría de Política Internacional. Nota 2, anexo al Documento Interno Nº1. Junio de 1982. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

³⁴ Para 1982 el PCA de Barcelona solicitaba al PSUC colaboración para la impresión de 500 ejemplares de su periódico. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

³⁵ Un informe del CC del PSUC, 9 de mayo de 1980, proponía: "...apadrinamiento de los compañeros del PC argentino represaliados o desaparecidos, es decir, a partir de un caso concreto, desarrollar una acción política de explicación y denuncia de la situación argentina, una acción internacional haciendo llegar telegramas, cartas, etc., a las NNUU, al gobierno a argentino, a los familiares, etc., y una acción de ayuda directa al represaliado o a sus familiares." Fondo PSUC, Barcelona.

³⁶ FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires- Université de París7, 2006, p. 443

argentino contaba con poquitos militantes en Francia pero todos recibieron la asistencia del PCF. Entre ellos, David Naishtat que desde su arribo a París se transformó en el referente del partido argentino. El abogado cordobés, había sido fundador del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos tarea gracias a la cual había ganado prestigio. Naishtat se exilia junto a su esposa tres días antes del golpe de Estado y se instala en París donde rápidamente consigue trabajo gracias a las gestiones del PCF.

En el PCF... lo ayudan muchísimo, le dan un puesto importante y muy bien remunerado en el Instituto Antirracista y de alguna manera lo designan como el representante del PC argentino en París.³⁷

Ya instalado, Naishtat se transforma en el referente público del partido. Cuando viajaban dirigentes o artistas comunistas eran recibidos por él, y frente a las diversas actividades era la cara visible. Pero además comienza a reunirse con figuras de otras fuerzas políticas, entre ellas, el radical Hipólito Solari Yrigoyen:

El exilio parisino reúne algo muy particular porque era algo... a ver, ahí no había peleas como sucedía en otros lugares. El primer tema es que en este núcleo la guerrilla no participa, tenía otro andarivel si querés, pero ahí no estaba. (...) Esto acá se arma con una *beatifull people* que dicen bueno, hagamos cosas... Esto era de los partidos legales entre comillas, donde el PC también era un partido legal.³⁸

Este “pequeño grupo” que sin embargo hacían “mucho ruido” impulsa varias actividades:

...Y bueno, estaba José Eduardo Weinfeld que es un científico que está casado con Sofito Nor que es la abogada de las monjas francesas, y organizan mi padre junto a Hipólito Solari Yrigoyen del radicalismo, organizan toda una resistencia en el exilio cuyos mayores éxitos fueron dos. Primero, el boicot al mundial y el segundo, un Coloquio por los derechos humanos que se hace en la Catedral de París de Notre Dame, donde va el rabino de París, el Arzobispo de París y viajan muchas fuerzas políticas. Viaja Nadra como representante del PC pero también Raúl Alfonsín, viaja Saadi y bueno todos los que se prestaban a ello. Porque, a ver, el PC francés tenía toda la infraestructura que no tenían los socialistas o sea que el que mueve todo eso es el aparato del PC francés y arman ese coloquio que fue realmente un llamado de atención

³⁷ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

³⁸ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

muy importante.³⁹

Resulta interesante que según su hija Silvia, David Naishtat habría estado entre los impulsores del boicot al mundial, campaña que se oponía de plano a la opinión oficial del PCA. Sin embargo, es probable que a poco andar, haya desistido de esta postura considerando que ella también recuerda que para la época del Mundial su padre volvió al país por unos días acompañando a un periodista francés del periódico comunista *L'Humanité*. La visita del corresponsal se condecía con la política del PCA que promovía la visita de los periodistas al país. Además, en ocasión del Mundial de Fútbol el PCF señaló, muy tempranamente, que boicotearlo era condenar a la Argentina al aislamiento y que, en cambio, “una solidaridad responsable” consistía en ir, ver y denunciar la situación política y social, según lo pedían las propias fuerzas políticas locales.⁴⁰ No obstante, que inicialmente Naishtat hubiese estado entre los promotores de la campaña de boicot da cuenta que instintivamente algunos exiliados tendían a razonar en términos de generar acciones contra la dictadura en general sin las distinciones que se hacían en la línea oficial. La propia decisión de marchar al exilio constituía una marca fuerte que se contradecía con el clima benévolo que relataba el PCA. Con dificultad, el propio Enrique Gigena desliza en la entrevista las dificultades que tuvo en el reclutamiento de los militantes en Europa, a quienes debía citar “más de una vez a tomar un café” para intentar “convencerlos”, que lo que importaba era defender a los compañeros que habían quedado dentro del país trabajando por la solidaridad desde dónde estuviesen.

No obstante, no todos los casos de los militantes comunistas que salieron al exilio con el consentimiento del partido parecen haber seguido los mismos derroteros. Mientras David Naishtat, salió del país junto a su familia gracias a los pasaportes falsos que consiguió el partido, Jorge Alberto Canelles un dirigente obrero del PC de Córdoba debió partir dejando a su familia en el país.⁴¹ Así, mientras para Naishtat, según el recuerdo de su hija, el exilio constituyó una de las etapas más felices de su vida, para Canelles se transformó en un periodo traumático:

...pasamos a la total clandestinidad, ni salíamos, hasta que el PC resuelve que, como estaba prohibida la actividad, porque como partido no se podía actuar, después se resolvió que en setiembre que me fuera a Bulgaria, solo. Mi familia quedó acá con una situación muy difícil porque esa casa [la casa de resguardo] hubo que entregarla, hasta que un gran compañero. (...) le dijo [a la mujer] “venite a mi casa, a un departamento

³⁹ NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en febrero de 2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

⁴⁰ FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires- Université de Paris7, 2006, p.483

⁴¹ Canelles era dirigente del sindicato de la construcción, había sido compañero de Agustín Tosco de quien se consideraba además, amigo. Cuando se produce el golpe de 1976 Córdoba queda bajo el III Cuerpo del Ejército al mando de Luciano Benjamín Menéndez. El Partido Comunista es duramente reprimido.

de dos piezas”. Pero llegó un momento en el que el PC ni aparato le dio a mi compañera para cubrirla.⁴²

Canelles proporciona la contracara de Naishtat y muestra la diversa suerte que corrieron los pocos militantes que el PCA decidió sacar del país y de los vínculos que proporcionaron para estos casos, los países socialistas.

...en Bulgaria estuve en una Academia del Comité Central, vendría a ser una universidad marxista leninista del PC búlgaro. En ese momento había como 6000 estudiantes, particularmente de África del Norte, y Asia menor, o sea se repartían con la Academia de la Unión Soviética la atención y formación de los cuadros. Había muchos congoleños, muchos cubanos, 400 cubanos. Yo tenía una asignación ahí, que me permitía vivir, estaba con el nombre cambiado, por supuesto.

¿Sabían lo que pasaba en Argentina?

Sí, teníamos información a través de la embajada búlgara.

¿Sabía de los campos de concentración?

Sí,

¿Cómo vivía el exilio?

...y yo lo vivía muy duro porque a veces no sabía qué pasaba con mi familia, pero uno cumplía las determinaciones del PC como se las daban, ¿no? Y uno sabía que en esos momentos de acuerdo al centralismo democrático había que actuar disciplinadamente.⁴³

Sin embargo, aun en estos casos la permanencia afuera del país no era indefinida,

En el 78, entro de nuevo a la Argentina y me quedo en Buenos Aires, porque así lo consideraron en la dirección del partido.⁴⁴

Los criterios por los cuales la dirección del partido habilitaba a una persona a exiliarse no parecen haber sido claros más allá de que era necesario demostrar que la vida verdaderamente corría peligro. Pero ante situaciones similares las resoluciones fueron diversas. El abogado cordobés Rubén Arroyo cuenta:

...El flaco Canelles se va y en buena hora porque estaba super marcado. Lo mismo

⁴² CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

⁴³ CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

⁴⁴ CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

Scrimini pero a Santiago del Estero porque nadie lo ayudó. Bueno los hermanos Córdoba, no solo Anibal sino también su hermano que estaba en el aparato militar y se fue a Rio Gallegos. Acá hubo muchos exiliados internos, pero se rajaban ellos, nosotros lo avalábamos pero el partido oficialmente los llamaba traidores. Por ejemplo, otro caso concreto fue el del Pibe Gallina que tenía cuatro hijos, el mayor, todos comunistas, dirigentes comunistas de la Fede, estaba en arquitectura, Miguel. Lo expulsan de la facultad el 24 o 25 de marzo y a los otros dos van y los meten en cana, y el pibe logra salvar a uno, al más chico y el otro le queda enganchado por años. Y estando en Sierra Chica, a disposición del PEN, el pibe le pide la opción, se la negaron un par de veces hasta que la obtuvieron. Bueno en el partido oficialmente el pibe era un traidor, eso sí me consta. Porque el tipo que pedía salir del país era un traidor.⁴⁵

De manera que mientras algunos eran ayudados a salir del país a otros se les negaba ese pedido, ocasionando en algunos casos serias crisis que provocaban la desertión y un exilio por cuenta propia. También es significativo que esas “fugas” se consumaran con el beneplácito de los dirigentes de la provincia en un gesto de desobediencia colectiva hacia la dirección nacional que no puede pasarse por alto. En efecto, el proceso político del comunismo cordobés muestra algunas características que no se repiten en el resto del país. En primer lugar la represión sobre el partido en Córdoba adquirió un nivel de intensidad que desafiaba abiertamente toda la armadura que sustentaba la política del partido. Los intentos por preservar a la militancia argumentando que el PCA se encontraba legal no surtía efecto alguno poniendo de manifiesto que los planes de L. B. Menéndez tenían autonomía respecto de los lineamientos definidos a nivel nacional por la Junta Militar. Esta situación condujo a que la militancia cordobesa fuera la primera en cuestionar la línea oficial del partido. En ese cuadro tomaron decisiones que se adaptaban a las condiciones locales. La colaboración con el exilio interno de algunos militantes formó parte de esa política local orientada a preservar al partido de una represión mayor.

A modo de cierre

Esta ponencia apuntó a indagar cómo las definiciones políticas del Partido Comunista de Argentina se traducían en el terreno internacional. La imposición de una u otra lectura sobre la situación política determinaba cuan “legítimo” era para un militante salir al exilio en las diferentes

⁴⁵ ARROYO, Rubén, Entrevista realizada el 22/02/2012 en Ciudad de Córdoba, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

organizaciones políticas, más allá que en términos apriorísticos el exilio en los años 70 no fue contemplado como una opción legítima por ninguna fuerza política. En ese marco, el partido debatió fuertemente con las organizaciones argentinas que aprovecharon el exilio de sus militantes para denunciar a la dictadura como un todo. En su visión estas denuncias debilitaban al General Videla y favorecían el crecimiento del “pinochetismo” en el país. Por esa razón, en la visión del PCA la solidaridad con Argentina consistía en conseguir la presencia de personalidades en el país para que se pronunciasen en favor de la democracia. Esas campañas fomentadas de manera permanente debían constituir una presión para que el gobierno cumpliera sus promesas y abriera las instancias de diálogo cívico militar. En ese cuadro se comprende que para los militantes del PCA el exilio no apareciera como una opción *prima facie*. Sólo fue consentido a pocos dirigentes sobre los que existían serias razones para temer por su vida. En estos casos la salida al exterior no supuso una ruptura con la militancia ni primó la revisión ideológica, como sí ocurrió en otros casos de organizaciones políticas argentinas en el exilio. Esta ausencia de debate podría vincularse con que el golpe de Estado no fue interpretado como un momento de derrota y de balance sobre lo actuado. No obstante, esto no significa que haya existido una perfecta correlación entre las posiciones oficiales y las que defendían los militantes en el exterior. Al contrario, los relatos sugieren cierta yuxtaposición entre las definiciones del partido y las opiniones de los exiliados cuestión que contrasta con el gran acatamiento y puesta en práctica de la línea oficial por parte de los militantes en Argentina, sobre todo en los primeros años. En tal sentido, los diversos contextos debieron influir en el modo en que se exponían las caracterizaciones del partido. Tampoco la experiencia en términos subjetivos fue similar para todos. El relato de Canelles y la experiencia de los militantes radicados en otros países de Europa ejemplifican estas diferencias. Por ejemplo, en una nota sobre los exiliados argentinos frente a la apertura democrática realizada por el diario *La Vanguardia*, Andrés Cornely declaraba que no pensaba “en una vuelta inmediata” ya que sus hijos de 12 y 13 años “se sienten más catalanes en muchos aspectos.”⁴⁶ Aunque preguntado por la situación de Argentina responde siguiendo a pié juntillas la línea del PCA, su margen de decisión respecto de dónde quería establecer su residencia evidentemente era mayor que el que tenía Canelles quien no había decidido los términos de su partida y tampoco los de su retorno.

Finalmente, el capítulo pretendió realizar una exploración sobre los lazos entre el PCA y el Movimiento Comunista Internacional considerando, tanto los partidos del bloque socialista como también los vínculos con los partidos comunistas europeos en el contexto de la consolidación del “eurocomunismo”. En cuanto a la recepción brindada por los países socialistas el testimonio de

⁴⁶“Los argentinos residentes en Cataluña regresarían si hay libertad real”, *La Vanguardia*, lunes 31 de octubre de 1983, p. 11. Disponible en línea: <http://hemeroteca.lavanguardia.com>. Acceso: julio de 2011

Canelles confirma el comportamiento mostrado por estos países en otros ámbitos. La admisión en sus Academias de estudio de estudiantes comunistas argentinos como de otros PC exiliados, ejemplo el chileno, era una práctica habitual, de manera que difícilmente pueda interpretarse como una ayuda solidaria. Como quedó demostrado en Naciones Unidas, la dirigencia de la URSS trabajó insistentemente para debilitar el movimiento de denuncia argentino entrando en contradicción inclusive, con las necesidades del propio Partido Comunista Argentino cuyo horizonte era pedir la convergencia cívico militar. En este sentido, el emisario del partido en Europa, Enrique Gigena, deja entrever la existencia de tensiones al relatar las dificultades que encontró al solicitar a los países socialistas que pusieran a disposición de la campaña del partido argentino la solidaridad de los movimientos internacionales de orientación comunista o que realizaran aportes económicos. La contracara de esta situación se plasmó en la actitud de algunos partidos comunistas europeos cuya colaboración con el exilio argentino también colisionaba con las pretensiones del comunismo vernáculo. Pero esta heterogeneidad se explica no sólo porque la conformación del eurocomunismo desafiaba abiertamente el monopolio soviético en torno al rumbo del comunismo mundial, sino porque la crisis del MCI dejaba un amplio margen para que cada partido accionara de manera autónoma. En los casos del PCI y el PCE la tradición antifascista parece haber tendido el puente para acercar posiciones frente a una coyuntura de revisionismo y ruptura con la ortodoxia soviética. Además, el antifascismo también fue explotado por otras organizaciones de la izquierda argentina en la medida que conformaba un discurso convocante para la izquierda europea que les permitía poner blanco sobre negro una situación políticamente compleja como era la argentina. Futuras investigaciones podrían añadir nuevos casos que permitan extraer conclusiones más firmes. Por ejemplo, ¿qué papel cumplieron los países socialistas? Aunque se sabe fehacientemente cuál fue el comportamiento oficial de los gobiernos de estos países, poco se conoce sobre si existió o no un trabajo solidario menos visible. El caso de Cuba podría proporcionar un ejemplo que confirme esta posibilidad.

Buenos Aires, julio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

BERNARDOTTI, María Adriana y BONGIONVANNI, Bárbara. “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia”, en YANKELEVICH, Pablo (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, 2004

CASOLA, Natalia. “Una aproximación a la política del Partido Comunista en el exterior durante la

última dictadura militar, (1976-1983)", en *Voces Recobradas*, Buenos Aires, Año 14, N°30, 2011

FRANCO, Marina. *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires-Université de Paris 7, 2006

----- (2007). "Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al mundial de 1978", en *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura miliar*, JENSEN, Silvina y YANKELEVICH, Pablo (comps.), Libros del Zorzal, Buenos Aires

GASPARINI, Juan. *Montoneros, final de cuentas*, De la campana, Buenos Aires, 2008

JENSEN, Silvina. *Suspendidos de la Historia, exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña, 1976-1983* Tesis doctoral, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, abril 2004

JENSEN, Silvina. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Casa América, Barcelona, 2007

NARZOLE, Cacho, *Tributo a Naviante. Escuela de militancia*, Yasha Libros, Buenos Aires, 2005

PARCERO, Daniel, HELFGOT, Marcelo y DULCE, Diego. *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, CEAL, 1985

PISARELLO, Virginia, "Presos y desterrados. Los opcionados de la última dictadura militar", *IVº Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008. Disponible en línea: www.riehr.com.ar Acceso: 12/7/2012

SANTONI, Alessandro, *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*, Carocci, Roma, 2008

SCHULMAN, José. *Los Laberintos de la Memoria*. Buenos Aires: El Folleto, 2008

Entrevistas citadas

ARROYO, Rubén, Entrevista realizada el 22/02/2012 en Ciudad de Córdoba, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola.

CANELLES, Jorge Alberto. Entrevista realizada el 26/11/2001 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Roberto Pittaluga, Archivo Oral Memoria Abierta.

GIGENA, Enrique, dirigente ferroviario del PCA, Entrevista realizada el 7/2/2011 en Rosario, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

NAISHTAT, Silvia, hija de David Naishtat, Entrevista realizada en 02/2012 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Natalia Casola

ROSEMBLUM, Graciela. Entrevista realizada en 05/2011 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Entrevistadora: Natalia Casola

SCHULMAN, José Ernesto. Dirigente del PCA de Rosario. Entrevista realizada el 28/10/2010 la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Natalia Casola.

ZAMORANO, Carlos. Entrevista realizada el 16 y 22/07/2003 en Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Vera Carnovale. Archivo Oral Memoria Abierta.

Documentos citados

Telegrama N° 79/6 con fecha 25 de marzo de 1976 enviado desde Buenos Aires al Departamento Latinoamericano, firmado por el Dr. Naumann, DY 30/13820/51. Archivo Nacional Berlín.

Memorándum con fecha 6 septiembre de 1978, firmado por Krause. DZ 8/94/40/17/107. Archivo Nacional Berlín.

“Información sobre el estado de la conducción militar en Argentina así como de algunos problemas de los comunistas argentinos”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDA, Informe 90/77, 16 de febrero de 1977. Archivo Nacional Berlín.

Nota 2, anexo al Documento Interno N°1. Junio de 1982. Secretaría de Política Internacional. *Comissió de Solidaritat*. Fondo PSUC, Barcelona.

Informe del CC del PSUC, 9 de mayo de 1980, Fondo PSUC, Barcelona.

Istituto Fondazione Gramsci, Archivo del PCI, 1972, Ubicación: MF 053, 1054-1068

La Vanguardia, lunes 31 de octubre de 1983

Coincidencia, Año 1, N°15, martes 27 de junio de 1978.